



RITOS INICIALES DE LA EUCARISTÍA

“Jesús les preguntó ¿De qué van discutiendo por el camino?”
Lc 24, 17



Motivación

Vamos a reflexionar sobre los significados y la importancia de los primeros momentos en la celebración de la Eucaristía y las necesarias disposiciones de la comunidad.

Desarrollemos este ejercicio práctico en el que encontraremos un mensaje oculto; puedes descubrirlo cambiando los números por las letras.

Luego de descubrir el mensaje, dale respuesta a la pregunta que allí aparece.

- 1-A
- 4-E
- 7-R
- 2-B
- 5-L
- 8-T
- 3-I
- 6-O
- 9-U

4	N		5	A		4	9	C	1	7	3	S	8	3	1		5	O	S	
7	3	8	6	S		3	N	I	C	3	1	L	4	S		S	6	N		
M	9	Y		I	M	P	6	7	8	1	N	T	4	S		P	1	7	A	
4	S	T	1	B	5	4	C	4	R		4	L		S	E	N	8	3	D	6
D	4		5	6		Q	9	E		S	E		V	A		A		C	E	5
E	2	7	A	7		¿C	9	A	L	4	S		S	6	N		5	O	S	
	D	6	S		P	7	I	M	4	7	6	S?								

----- Y -----



Éxodo 33, 8-9

*"Cada vez que Moisés iba a la Tienda de las Citas,
todo el pueblo se ponía de pie a la entrada de sus carpas,
y los ojos de todos lo seguían,
hasta que entraba en ella.
Y al entrar Moisés en la Tienda,
la nube en forma de columna bajaba
y se detenía a la entrada de la Tienda,
mientras Yahvé hablaba a Moisés"*

Palabra de Dios.

Pautas para la reflexión

Existen muchas formas de entrar a diferentes lugares en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, a una cancha de futbol, un restaurante, un centro comercial y nuestras propias casas; pero, cuando en ese lugar hay una celebración especial, siempre existe un protocolo y unas recomendaciones; seguramente no vamos a llegar a sentarnos inmediatamente a cenar, primero saludamos, entramos en ambiente y nos preparamos para la actividad central de la ceremonia.

El pueblo de Israel también tenía sus costumbres propias para celebrar, todos se disponían de pie mientras Moisés ingresaba a la tienda del encuentro en donde tendría la cita divina con Yahvé. De igual manera, cada que asistimos a nuestra Eucaristía, tenemos un encuentro especial, una celebración; para esta, existen unos ritos iniciales, como preparación al banquete eterno en el cual somos invitados de honor.

1. Ponerse en pie: Un gesto de respeto y cortesía para iniciar el momento que se vive. El Templo es nuestra actual tienda de campaña y estamos preparados para recibir al Señor que viene.

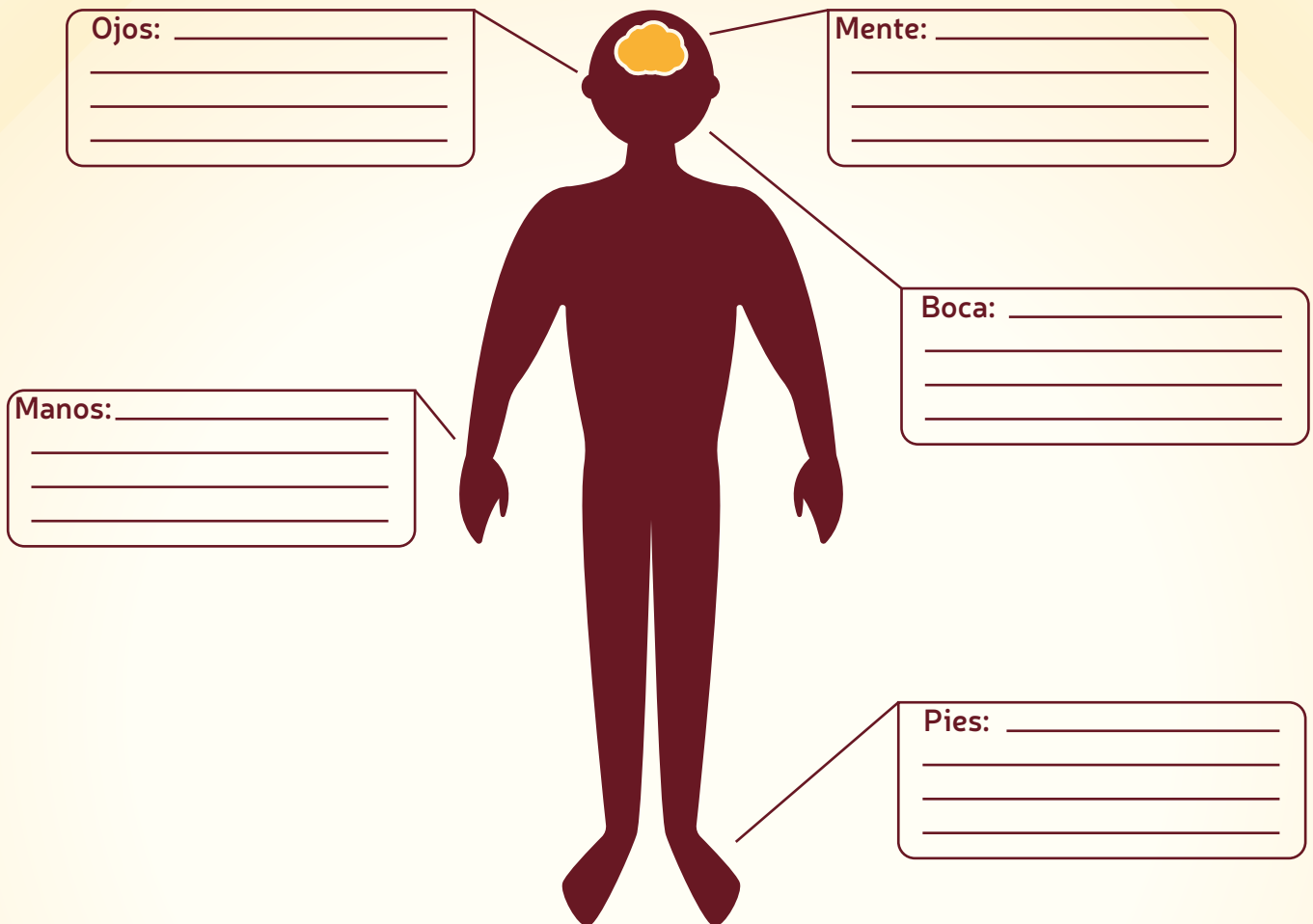
2. La mirada fija: Mientras Moisés ingresaba en la tienda, todos los ojos estaban puestos en él, todos estaban observando lo que estaba ocurriendo, ninguno estaba mirando a su vecino o conversando con su hermano, todos con total atención vivían el acontecimiento sagrado.



Dos gestos que nos enseñan a disponer los ojos, el cuerpo, el corazón, la mente y los labios para la celebración a la que somos invitados. Los ritos iniciales, como lo son la Procesión de entrada y el saludo, nos disponen para iniciar toda una liturgia de encuentro y comunicación con Dios.

Comprendamos

Teniendo en cuenta la importancia de la disposición, evaluemos nuestra actitud personal en los dos primeros momentos de la Eucaristía.



- **Ojos:** ¿Dónde están puestos mis ojos al momento de la procesión de entrada en la Eucaristía? ¿En el Sacerdote que ingresa? ¿En el celular? ¿En mi compañero de banca? ¿En el piso?
- **Mente:** Mientras se hace la procesión de entrada ¿En qué estoy pensando? ¿En mi familia? ¿En mis amigos? ¿En los problemas? ¿En lo que se está celebrando?
- **Boca:** Mis labios están... ¿Conversando con mi compañero? ¿Respondiendo cada una de las súplicas? ¿En silencio?
- **Manos:** ¿Cuál es la posición de mis manos durante los primeros ritos de la Eucaristía? ¿Cruzadas? ¿Levantadas? ¿En oración?
- **Pies:** Durante la procesión y el saludo permanezco ¿De pie? ¿De rodillas? ¿Sentado en la banca?

Reflexionemos

Leamos con atención lo que nos enseña la instrucción general del misal romano en los numerales del 46 al 50:

Entrada

46. La finalidad de los ritos iniciales es hacer que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía.

47. Estando el pueblo reunido, cuando avanza el sacerdote con el diácono y con los ministros, se da comienzo al canto de entrada. La finalidad de este canto es abrir la celebración, promover la unión de quienes están congregados e introducir su espíritu en el misterio del tiempo litúrgico o de la festividad, así como acompañar la procesión del sacerdote y los ministros.

48. Se canta, o alternándolo entre los cantores y el pueblo o, de igual manera, entre un cantor y el pueblo, o todo por el pueblo, o todo por los cantores. Se puede emplear, o bien la antífona con su salmo... o bien otro canto que convenga con la índole de la acción sagrada, del día o del tiempo litúrgico, cuyo texto haya sido aprobado por la Conferencia de los Obispos.

Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector, leerán la antífona propuesta en el Misal, o si no el mismo sacerdote, quien también puede adaptarla a manera de monición inicial (cfr. n. 31).



Estas recomendaciones litúrgicas nos ayudan a disponernos mucho mejor para lo que vamos a celebrar.

También podemos tener en cuenta unas cuantas recomendaciones espirituales, de manera que estemos completamente motivados para el encuentro:

A. Supliquemos a Dios, para que nos conceda su Espíritu: Quien mejor nos puede conceder la gracia de celebrar como se debe, es el Espíritu de Dios, aquel que nos ha invitado. Podemos orar en nuestro interior con unas palabras como estas:

“Espíritu de Dios, vengo a pedirte que me ayudes a celebrar,
quiero encontrarme de verdad con Jesús mi Salvador,
dame la gracia de estar atento (a),
no dejes que me distraiga.

Abre mis oídos para que yo escuche tu voz
y mueve mis sentimientos para que mi oración sea sincera,
estoy aquí para que muevas todo mi ser,
estoy en tus manos, Santo Espíritu de Dios”.

Una oración personal como esta, nos puede ayudar a dejar por un momento las miles de ocupaciones y preocupaciones, logrando así mayor fruto espiritual.

B. Unámonos a la iglesia universal que celebra la misma Eucaristía:

Mientras estamos en el canto inicial o en los primeros momentos, unámonos de manera espiritual a todos los fieles de la iglesia mundial que celebran con nosotros, pensemos en todas las personas que en medio de circunstancias difíciles como la guerra, la persecución, la violencia, se unen a nosotros en oración. **Escribe a continuación una oración, a ejemplo de la anterior, para unirte a los hermanos creyentes de todos los países:**

Saludo al pueblo congregado

49. Cuando llegan al presbiterio, el sacerdote, el diácono y los ministros saludan al altar con una inclinación profunda.

Sin embargo, como signo de veneración, el sacerdote y el diácono besan el altar; y el sacerdote, según las circunstancias, incienso la cruz y el altar.

50. Concluido el canto de entrada, el sacerdote de pie, en la sede, se signa juntamente con toda la asamblea con la señal de la cruz; después, por medio del saludo, expresa a la comunidad reunida la presencia del Señor. Con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada.

Terminado el saludo del pueblo, el sacerdote, o el diácono o un ministro laico, puede introducir a los fieles en la Misa del día con brevísimas palabras.





Compromiso

Al comprender la importancia de cada uno de los momentos de la celebración Eucarística y entender el rito de la Procesión inicial y el saludo, vamos a seleccionar aquellas acciones con las cuales voy a comprometerme para vivir cada momento de la Eucaristía de la mejor manera.

Yo: _____

Me comprometo a:

Llegar 10 minutos antes del inicio de la Eucaristía

Entrar a un espacio de silencio desde que ingreso al Templo

Apagar el celular antes de ingresar al Templo

Cantar, responder y orar en el momento adecuado

Dejar mis problemas afuera del Templo

Disponer mi cuerpo para la celebración

Si deseas, puedes anexar más compromisos:



Oración

Señor, suscita en mi corazón el fuego de tu amor,
que a donde vaya muestre tu rostro,
que lo que hable sean tus palabras,
que cada vez que celebre el sacramento de la Eucaristía,
me una a ti en cuerpo y alma desde el inicio hasta el fin.

Que mi mente esté consciente de lo que estoy viviendo,
que mis ojos fijen solo la mirada en ti,
que mis labios te alaben y que mis manos y mis pies
estén dispuestos a rendirte una completa adoración.

Que a través del Sacramento pueda unirme a ti, vivir para ti y servirte a ti.

Amén